

BENITO PÉREZ GALDÓS Y CANARIAS

“La Emilianada”

De esta manera, dando muestras de unas inquietudes que se desbordan del marco escueto de las aulas hacia ambientes más amplios, llega Benito al término de sus estudios de bachillerato: 1862.

A pesar de sus distracciones, que más bien deben de haber sido abstracciones, no debió de tener muy abandonados durante el curso los libros de texto. En el mismo mes de mayo en que obtiene nota de sobresaliente en todas las asignaturas del último año (Psicología, Lógica y Filosofía Moral, Física y Química), no le vemos, como a la mayoría de los estudiantes, agobiado de trabajos, apuros y preocupaciones. Muy al contrario, el 16 del mismo disfruta de holgura y buen humor para redactar el prólogo de su poema épico-burlesco *La Emilianada*.

Este largo poema, híbrido de elementos clásicos y románticos, y todavía inédito, está compuesto en octavas reales y parece referirse a sucesos acaecidos en el pequeño grande orbe del colegio.

Las influencias clásicas se muestran principalmente en la dedicatoria, prólogo y autorizaciones, en que parodia el comienzo de las obras de nuestros grandes siglos. Toda esta parte, como es natural, está escrita en prosa.

El poema aparece dedicado “A D. José Alzola y González” en los siguientes términos:

“Mejor que yo, sabes tú, querido amigo, la historia asaz funesta de las grandes de las grandes crisis populares que acaecieron en este pequeño reino. Tú más de una vez olvidaste tus deberes de hombre inmolar tu libertad en aras de la patria. Tú, el más denodado de los patricios, el Catón de las Canarias, sabrás comprender y apreciar en su justo valor las gracias de este mi libro, que me inspiraron las nueve musas del Helicón mientras apuraba el cáliz de la amargu-



y

4

ra, subyugado por el segundo Atila, por Lucas primero. En él verás retratada tu sublime figura, adornada con los altos hechos de tu vida procelosa y heroica; en él verás los rápidos triunfos de tu lengua demostina y comprenderás adonde alcanza la voz de un ciudadano inspirado por las auras benéficas de la libertad. ¡Quiera Dios que este parto estéril de mi ingenio halle un eco de gratitud en ese tu corazón empedernido y gastado por la edad y los sufrimientos!. Me atrevo a esperarlo, alentado por los recuerdos de nuestra amistad, y no olvidando que las flores del corazón no se marchitan nunca. —Tu eterno amigo, Benito Pérez Galdós.—Las Palmas, mayo, 16, 1862”.

Del prólogo parece deducirse que el héroe a que se alude en el poema tuvo algún cargo destacado en el colegio — regente, vicerrector, inspector— y que, más tarde, separado de él, tuvo que marcharse al pueblo de Haría, en la isla de Lanzarote.

“Amigo lector —dice—, que has abandonado al célebre Dumas o al popularísimo Castelar, para fijar tus ojos en este libro, guiado quizá por lo pomposo del título: *La Emilianada*, habrás dicho, atónito y confuso: “Parece cosa de ensalada; ¿qué animal es ese que tan misterioso se presenta?”. Escúcheme, si quieres saberlo: mi héroe no es menos grande que César. En el libro vistísimo de las glorias está escrito con letras de oro su sagrado nombre: *semper nomenque suum, laudes que manebunt*, como dijo no sé qué poeta latino. Es tan variado el catálogo de sus proezas, que en vano trataría de imaginarlas iguales el más poeta. Las virtudes le sublimaron a tal altura, que en vano tratarían de humillarlo las más maldicientes lengua. ¡Gigantesco semidiós nacido para asombro de las generaciones presentes y futuras! El vaivén desastroso e inconstante de la popularidad le arrebató del poder para sumergirlo en las lóbregas cavernas de Haría, donde yace sepultado en el polvo del olvido lamentando su funesta caída. Séale la tierra leve, pues su espíritu ha muerto para los hombres y vive sólo para Dios. Semejante al coloso del siglo XVI, al vencedor de Europa, al dueño de medio mundo, que se sumergió en los claustros de Yuste, cuando el águila de sus triunfos agitaba cansada sus doradas alas para caer abatida al suelo”.

La suposición de que el poema se refiere a travesuras y escaramuzas estudiantiles, a las que ponía coto el protagonista, se ve confirmada en las siguientes estrofas:

*Un ruido sordo en el recinto suena
y los valientes de pavor transidos*

contemplan todos con horrible pena
sus furores en miedo convertidos.
De Espinola la voz ya no resuena,
Manrique y Castro yacen abatidos,
el fiero Belarmino desaparece,
calla León y Alzola se estremece.

La herrada puerta entre sus goznes
[gira
y en el dintel Don Lucas se abalanza,
bañado el rostro, que terror inspira,
con la sonrisa cruel de la venganza.
Con ojos de Satán la turba mira,
Cual tigre que se apresta a la matanza,
cual hambriento condor que ve delante
rojo montón de carne palpitante.

Disperso corre el engraido bando
a la vista del jefe furibundo,
con vergüenza y despecho deseando
que se los trague el ámbito profundo.
¡Llora, pueblo infeliz, muere llorando!
¡Dios para ti no fabricó su mundo!
¡Esclavo sin razón!, ¿por qué combates?
Humíllate al poder de los magnates.

Los elementos y recursos sobrenaturales a los que nuestro incipiente escritor es tan dado en estos sus primeros tiempos, no faltan en *La Emilianada*, poema escrito con Espronceda a la vista. Compruébense en este fragmento, en el que don Antonio López Botas, rector de San Agustín, aparece en una visita al cementerio, donde, según parece, yacía un alumno del colegio, apellidado Espinola:

Y mientras con rugidos de gigante
sus quejas exhalaba el elemento,
marchaba Antonio López, vacilante,
con la terrible hiel del sufrimiento:
los tristes ojos clava en la arrogante,
cárcel horrible de color sangriento,
y exclama: ¡Oh pueblo mío! ¡Cuándo,
[Cuándo
te veré en libertad y prosperando!

En el alcázar entra silencioso
do duermen todos en letargo inerte,
mas López, respetando su reposo
cual fantasma fugaz que llanto vierte,
desapareció en el pórtico suntuoso
que conduce al recinto de la muerte,
donde cantos de muerte el viento entona
del ciprés agitando la corona.

¿Qué vas a hacer, heroico caballero,
a la mansión oscura del olvido,
negro fantasma de siniestro agüero
del tenebroso bátrato salido?



¿Quién eres tú, mortal aventurero?
¿Eres viajero por azar perdido,
o el ángel bello que en la tierra vierte
el narcótico suave de la muerte?

El poema *La Emilianada* fue seguramente la última composición escrita por Benito en San Agustín⁽³⁸⁾.

Bachiller en Artes

Terminados sus estudios en el colegio, se traslada a Tenerife muy a principio de septiembre. Tiene ahora que graduarse en el Instituto Provincial de La Laguna. Durante los días 3, 4 y 5 efectúa los tres ejercicios prescritos y obtiene en todos la calificación de *aprobado*. En el segundo se hizo constar un voto de *sobresaliente*⁽³⁹⁾.

El destino le empuja hacia Madrid

Ya bachiller, y resuelto a cursar la carrera de Leyes, una grave medida contra el principal centro de enseñanza del archipiélago es decisiva en la vida del joven estudiante. La Universidad de La Laguna, desgraciadamente vinculada al engranaje de la lucha política que dividió a los españoles en el siglo XIX, había sido clausurada en 1845. Era forzoso, pues, trasladarse a la península

para seguir estudios superiores. Y Benito Pérez, sin darse plena cuenta de la trascendencia de lo que hacía, resuelve matricularse en la Universidad de Madrid.

La creación del colegio de San Agustín parecía que había sido providencial para que Benito terminase su instrucción primaria y cursase, debidamente, la segunda enseñanza. La clausura de la Universidad fernandina le forzaba, después, a ausentarse de las islas para continuar sus estudios y le ponía en camino de la corte. No parece sino que las circunstancias se empeñaban en que se cumpliera su destino.

Una vez aprobados los ejercicios de grado, Benito parte para la península, a lo que parece, sin volver antes a Las Palmas. Aprovecha el vapor *Almogávar*, que sale de Santa Cruz de Tenerife el día 9, rumbo a Cádiz. En esta época del año el mar suele estar tranquilo y la vida a bordo se hace agradable. En Tenerife ha embarcado también Faustino Méndez Cabezo, el inspector del colegio que había intervenido en la cuestión promovida por Benito con su sátira de *El Pollo*. Rafael Martín Neda, un joven poeta tinerfeño, que ya ha publicado algunos poemas en la prensa isleña, también toma el mismo barco. Y Juanito Sall, el compañero de Benito en la escuela y en el colegio, parece que ya venía con su padre, en el *Almogávar*, desde Las Palmas.

Sobre cubierta los cuatro jóvenes forman una recoleta tertulia; recuerdan con nostalgia las aulas que acaban de abandonar, comentan las incidencias de los últimos exámenes, se comunican sus planes y propósitos. De vez en cuando, alguno de ellos deja de atender a la conversación y se queda con los ojos perdidos allá en el horizonte. Ha pasado volando una gaviota y su atención se ha marchado tras ella, Perezosa e ingrátida, por el azul del cielo...⁽⁴⁰⁾.

* * *

El 30 de septiembre Benito solicitaba de la Universidad Central ser matriculado en Literatura latina, Geografía e Historia Universal, asignaturas que constituían el preparatorio de Derecho. Se hallaba alojado en la calle de Fuentes, número 3, 2º, y su fiador era don Luis Francisco Benítez de Lugo, el inquieto, y liberal, Marqués de la Florida⁽⁴¹⁾.

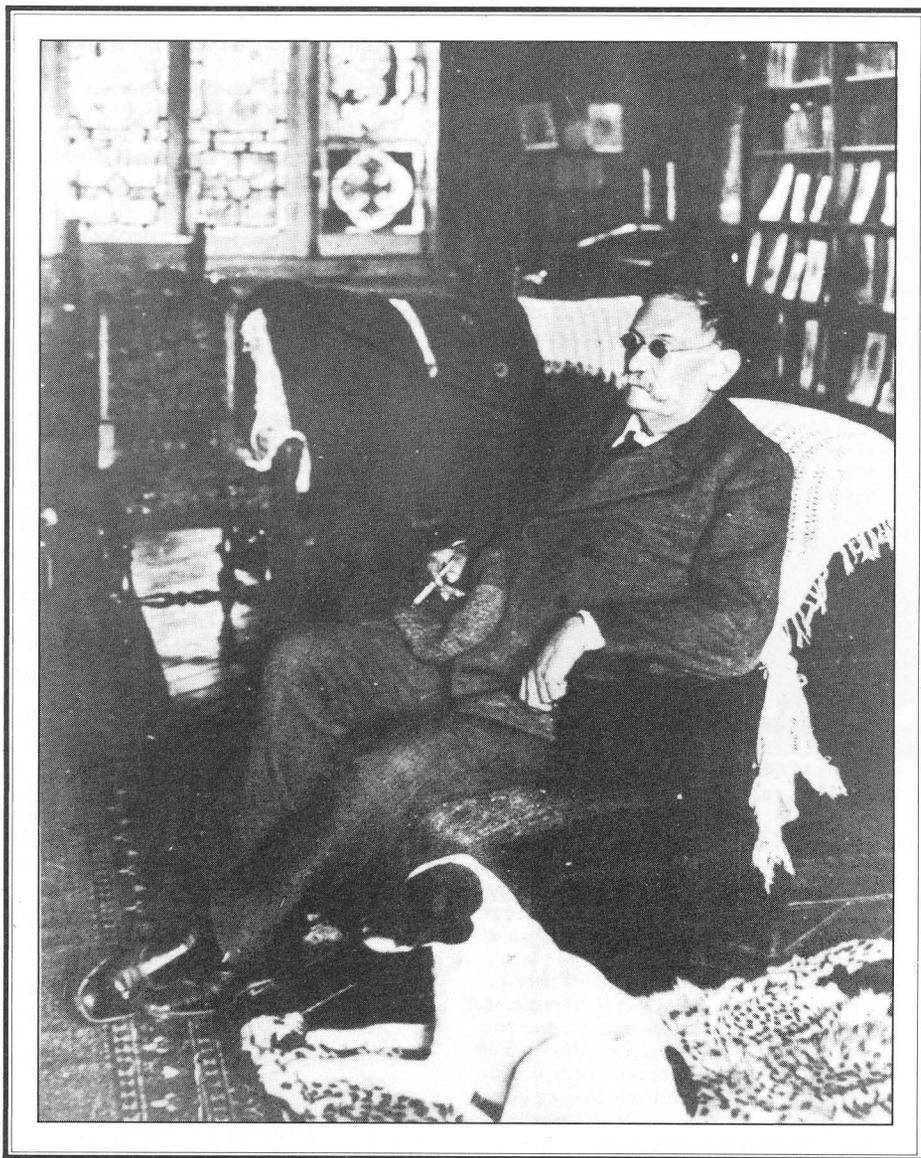
Caminos Paralelos

Benito Pérez Galdós, nacido precisamente cuando sobre Gran Canaria amanecía su época de desenvolvimiento y esplendor, ha pasado su infancia y adolescencia en medio del mayor hervor y entusiasmo por las más finas manifestaciones de la cultura. La isla y él han recorrido la primera etapa de senderos paralelos y estrechamente relacionados: la isla, el de su moderno desarrollo y erigimiento; él, con múltiple afán, el de la reventazón de sus facultades. El y la isla tendrán más tarde momentos de vigorosos logros, periodos de gloriosa madurez; pero unos y otros no podrán comprenderse completamente, si se prescinde de estos primeros pasos ardorosos y decisivos. Cuando Benito Pérez sale de Gran Canaria, ha probado ya, con diversa fortuna, los difíciles caminos de la pintura, la literatura y la música.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Refiriéndose a esta época, dice don Simón Benítez Padilla en su Glosa de la exposición retrospectiva del Museo Canario, Las Palmas, 1950: "Peresosamente digiere —Las Palmas— el fruto de sus campos. En sus sestas, visitóla un naturalista alemán, Leopoldo ae Buch, en 1815. Describióla en una obra que trata de volcanes. Llegó entonces la noticia de la batalla de Waterloo. Recibióse, dice Buch, con la misma indiferencia que si fuera en la China.
- (2) Además de las historias generales de las islas—VIERA, MILLARES—, véase ALFONSO ARMAS AYALA. El neoclasicismo en Canarias, José Viera y Clavijo, Graciliano Afonso Naranjo, en "El Museo Canario", Las Palmas de Gran Canaria, VI, núm. 15 julio-septiembre, 1945. También en Tenerife, desde que se solicita la fundación de su seminario, se incluye la Filosofía moderna entre las disciplinas que deberán explicarse en sus cátedras: "El Ayuntamiento, con motivo de esta expulsión —la de los jesuitas—, se acordó, desde 5 de mayo se suplicase a S.M. que de los bienes de los de esta Ciudad se sirviese dedicar par la erección en ella de una especie de Seminario, en que se enseñase Matemática, Filosofía moderna, Theología moral i Dogmática, de lo que hay gran falta de Maestros en la isla, i imposibilidad de salir a aprenderlas". Cfr. Memorias, de don LOPE ANTONIO DE LA GUERRA Y PEÑA, en "El Museo Canario", IX, número 27-28, julio-diciembre, 1948, pág. 93.
- (3) Los inquisidores de Gran Canaria, después de hablar de algunas obras inglesas, que habían apresado a don Nicolás Blanco, vecino de la Orotava, y cuyo sólo delito era estar escritas en aquel idioma, comunicaban al Consejo, en carta del 7 de junio de 1781, lo siguiente: "Pero no es éste el mayor daño (se refiere a no haber teólogos que entendieran el inglés) ni nuestro mayor cuidado, pues son muy pocos los que saben leer inglés, ni a él tienen afición por lo regular; es lo sí la libertad y el descañajo con que chicos y grandes, y hasta mujeres, se han entregado de poco tiempo a esta parte a leer cuantos libros de novedad y libertinaje pueden recadar, especialmente de Francia... y de esta verdad no son corta prueba, los testimonios que remitimos por separado". Cfr. Archivo de la Inquisición de Canarias, Libro 8º de correspondencia, pág. 99; citado por AGUSTIN MILLARES, Historia de la Inquisición en las Islas Canarias. Las Palmas de Gran Canaria, 1874, tomo IV, pág. 35. Véase también, sobre este punto, lo que dice ARMAS AYALA, loc. cit., pág. 28: "La correspondencia sostenida por el Tribunal de Las Palmas con el Central de Madrid prueba a las claras hasta donde llegaba la fiebre enciclopedista. Casi se podría afirmar, a la vista de la correspondencia, que de cada dos encartados hay uno por lectura de libros prohibidos. Folletos, libros, manuscritos de Voltaire, Cati, Diderot y otros muchos son citados de continuo en las comunicaciones inquisitoriales. La intelectualidad isleña, siguiendo la moda, tenía a gala el tener escondido algún volumen que no hubiese pasado por la censura del S. O'".
- (4) Sobre la fundación de la Universidad de San Fernando, consúltense JOSÉ ESCOBEDC Y CONZÁLEZ ALBERU, La Universidad de Canarias. Apuntes para su historia desde su fundación en 1711 hasta el presente, Madrid, 1928; EMILIO HARDISSON, Noticias sobre la priemra Universidad canaria, en "Revista de Historia", La Laguna de Tenerife, IV, 1930-31, números 26 y 28; JOSÉ RODRÍGUEZ MOURE, Historia de las Universidades canarias, Santa Cruz de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios, 1933; UN MAESTRO EN ARTES, El fin de la Universidad fernandina, en "Revista de Historia", XI, 1945, núm. 72.

- (5) Cfr. BUENAVENTURA BONNET Y REVERÓN, La Junta Suprema de Canarias. Prólogo de Antonio Rumeu de Armas, La Laguna, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, 1948; PRUDENCIO MORALES, Hace un siglo, 1808-1809. Recuerdos históricos, Las Palmas, 1909.
- (6) Cfr. PRUDENCIO MORALES, ob. cit..
- (7) Sobre este período de la historia de Las Palmas, pueden verse: Diario de Don Antonio Betancourt, comerciante en Las Palmas de Gran Canaria. (Fines del siglo XVIII y principio del XIX), extractado, comentado y publicado... por Agustín Millares Cubas, Madrid, s. a.; DOMINGO JOSÉ NAVARRRO, Recuerdos de un noventón. Memorias de lo que fué la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a principios del siglo y de sus usos y costumbres, Las Palmas, 1895; JULIÁN CIRILO MORENO, De los puertos de La Luz y de Las Palmas y otras historias. Estudio preliminar sobre Don Cirilo Moreno y sus tiempos, por SIMÓN BENÍTEZ PADILLA, Las Palmas de Gran Canaria, 1947; Gran Canaria a mediados del siglo XIX según un manuscrito contemporáneo, Ediciones del Excmo. Ayuntamiento. Las Palmas, 1950; SIMÓN BENÍTEZ PADILLA, Glosa de la exposición retrospectiva ya citada.
- (8) Cfr. La misma bibliografía de la nota anterior.
- (9) Además de la obras citadas en la nota 7, he aprovechado la Conferencia pronunciada en la sociedad El Museo Canario de Las Palmas, en mayo de 1943, por don EDUARDO BENÍTEZ INGLOT, con motivo del centenario del nacimiento de Pérez Galdós.
- (10) Cfr. AGUSTÍN MILLARES, Historia de Gran Canaria, II, 288-292.
- (11) Cfr. PRUDENCIO MORALES, ob. cit.
- (12) Véanse en AGUSTIN MILLARES CARLO, Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (sglos XVI-XVIII), Madrid, 1932, sub Pérez Macías (Sebastián).
- (13) Ibídem, sub Pérez Macías (Domingo).
- (14) Cfr. CLAUDIO DE LA TORRE, Galdós en su tierra. Algunos antecedentes familiares, en A B C, Madrid, 5 de abril de 1931.
- (15) El puesto de gobernador del castillo del Rey le había sido ortorgado por la junta de gobierno de 1840 al empezar la regencia de Espartero. Contra la destitución, presenta una instancia en la que dice que "a vindicar su hor entre sus compañeros y cocidudadanos es a lo que aspira, no a otra cosa"; él "que ha visto premiados sus servicios a la patria con las cruces de San Hermenegido y Alburquerque", quiere "que se formen los cargos que resulten para justificarse de ello o, no justificándose, aparezca la justicia con que se le haya depuesto". Parece que, al fin, fué reuesto sin nota alguna desfavorable por aquellas ocurrencias. Cfr. GUILLERMO CAMACHO Y PÉREZ GALDÓS, El general don Ignacio Pérez Galdós, en Aputes biográficos. Ciclo de conferencias pronunciadas en el Circulo Mercantil, Las Palmas de Gran Canaria, 1951, pág. 136.
- (16) Además de la Historia de MILLARES, véanse, en general, sobre este período, las mismas obras citadas en la nota 7.
- (17) "... posteriormente juramentos a don Domingo Galdós, receptor interino, en 4 de julio de 1792 quién trabaja actualmente lo que se ofrece, y por Auto de este Tribunal, en 23 de Diciembre de 1793, se le señalaron 1.400 reales en cada año para renumerarle su trabajo y continua asistencia que tiene, constándonos que por ella hace falta a los negocios de su casa y comercio que tiene". Cfr. Libro de correspondencia del Santo Oficio de Canarias, 1793. En el Archivo del Museo Canario de Las Palmas. —Don Domingo litigó su nobleza con la Justicia y Regimiento de la Villa de Azcoitia y obtuvo sentencia



favorable confirmada por la Junta General de la Provincia de Guipúzcoa, en la Villa de Deva, a 5 de julio de 1774, quedando protocolizados los autos en el oficio de José Javier de Elorza, escribano público de la primera localidad citada. Cfr. CAMACHO Y PÉREZ GALDÓS, loc. cit., pág. 137.

- (18) Cfr. RAFAEL DE LA MESA, Don Benito Pérez Galdós. Su familia. Sus mocedades. Su senectud. Madrid, 1920, pág. 10.
- (19) *Ibidem*, pág. 19.—Partida de bautismo de Benito Pérez Galdós: “En Canaria, a doce de Mayo de mil ochocientos cuarenta y tres. Yo, el Presbítero Don Francisco María Sosa, con licencia del infrascrito Cura del partido de Triana, bauticé, puse óleo y crisma a Benito María de los Dolores, que nació el día diez del corriente, a las tres de la tarde, en la calle del Cano, e hijo legítimo del Teniente Coronel del Regimiento Provincial de Las Palmas Don Sebastián Pérez, natural de Valsequillo y Doña María Dolores Galdós, de esta Ciudad; abuelos paternos, Don Antonio Pérez y Doña Isabel María de Valsequillo; maternos, Don Domingo Galdós, natural de Vizcaya, Provincia de España y Doña María Medina, de esta Ciudad. Fué su padrino Don Domingo Pérez; adviértele su obligación y espiritual parentesco y firmamos. Matías Padrón. —Francisco María Sosa”. Sobre las campanas de la iglesia de San Francisco, en que fué bautizado, dijo en cierta ocasión lo siguiente: “Cuando he oído el tañido de sus campanas, siempre he sentido una emoción entre triste y dulce. Su son no lo confundiría con ninguno. Lo distinguiría entre cien que tocasen a un tiempo”. Cfr. EL

BACHILLER CORCHUELO, Nuestros grandes prestigios. Benito Pérez Galdós, en “Por eos mundos”, Madrid, tomo II (1910), página 45.

- (20) Toda esta parte de la infancia y aficiones de Benito, en LUIS Y AGUSTÍN MILLARES CUBAS, Don Benito Pérez Galdós. (Recuerdo de su infancia en Las Palmas), en “La Lectura”, Madrid, 1919, páginas 333-352.
- (21) Cfr. EDUARDO BENÍTEZ INGLOT, conferencia citada.
- (22) MILLARES CUBAS, loc. cit.
- (23) *Ibidem*.
- (24) *Ibidem*, y CLAUDIO DE LA TORRE, Infancia de Galdós, en A B C, Madrid, 4 de enero de 1946.
- (25) Cfr. MILLARES CUBAS, loc. cit.
- (26) *Ibidem*.
- (27) Para esta parte de las actividades de don Graciliano Afonso al regreso de América, he aprovechado la tesis doctoral que sobre este culto humanista e inquieto sacerdote ha compuesto mi buen amigo don Alfonso Armas Ayala.
- (28) MILLARES CUBAS, loc. cit.
- (29) *Ibidem* y FRANCISCO RODRÍGUEZ BATLLORÍ, La adolescencia de Galdós. Su afición al dibujo y sus primeras obras literarias, en “Semana”, Madrid, 30, octubre, 1951, n.º 610.
- (30) Sobre la vida y actividades de Pérez Galdós en el colegio de San Agustín, véase H. CHONON BERKOWITZ, Los juveniles destellos de Benito Pérez Galdós, en “El Museo Ca-

nario”, Las Palmas de Gran Canaria, núm. 8 (enero-abril, 1936), págs. 1-37.

- (31) *Ibidem*.
- (32) Cfr. F. INGLOT, Benito Pérez. Recuerdos, en “La Provincia”, Las Palmas de Gran Canaria, 10 de mayo 1943.
- (33) Cfr. BERKOWITZ, loc. cit.
- (34) *Ibidem*.
- (35) *Ibidem*.
- (36) *Ibidem*.
- (37) *Ibidem*.
- (38) Se conserva La Emilianada en un Album poético de varios autores, folios 43-75. Cuaderno manuscrito, en el Museo Canario de Las Palmas.
- (39) Cfr. BUENAVENTURA BONNET, Benito Pérez Galdós, en “Revista de Historia”, La Laguna de Tenerife, núm. 62 (abril-junio), págs. 154-159. FRANCISCO RODRÍGUEZ BATLLORÍ, Notas tinerfeñas. Recuerdos de Galdós, en “El Radical”, de Las Palmas de Gran Canaria, 1933.
- (40) A mi buen amigo don Leopoldo de la Rosa Olivera, secretario de la Mancomunidad provincial de Santa Cruz de Tenerife, debo la siguiente interesantísima nota, tomada de un libro registro de dicho puerto—1862.—Salido de pasajeros, que da principio en 21 de febrero de dicho año y concluye en fin de 1864,—que se conserva en el archivo de la indicada corporación:
- “Septiembre, 9, 1862.—Vapor Almogáver.—Capitán, D. José Fiol.—Destino Cádiz.—Pasajeros: Embarcados en Las Palmas, D. E. Clarke, D. José Benavides, D. Edward Sall y su hijo, D. Felipe Massieu y D. Francisco Méndez.—Embarcados en este puerto para Cádiz, D. Francisco Marqués de Castro, D. Manuel Varela y González, D. Francisco Lozano Miralles, D. Nicolás Power y su hija, D.ª Julia Alonso Caprario, D. Faustino López y Cabezoza, D. Pedro Calderín y Calderín, D. Francisco Sirvera, D. José María Barreda, D. Andrés Martín y un hijo de menor edad, D. Antonio Sendrá, D. Rafael Martín Neda y D. Bentio Pérez Galdós; D. José Borrajo y Haro, su señora y dos hijos (para Valencia); D. Lucio García Serón (por Cartagena); D. Bernabé Hernández, su esposa y un niño de pecho (para Málaga); D.ª Nicolasa Lecuona (para Málaga), Felipe García (demente, para Cádiz); Salomé Gutierrez y Josefa Nuñez (presas, para Cádiz)”.
- El pasajero Faustino López cabezoza no debe ser otro que Faustino Méndez Cabezoza, pues ni el nombre, ni el segundo apellido, son corrientes; el cambio de Méndez por López debe de representar un simple error. Rafael Martín Neda, publicó poco después, en Madrid, su libro de poemas Auroras, y Pérez Galdós hizo del mismo un elogioso comentario en un periódico madrileño. El hijo que llevaba en este viaje don Edward Sall debía de ser Juan, el compañero de Benito.
- (41) Instancia en que solicita ser matriculado en la Facultad de Derecho: “Ilmo. SR. Rector de la Universidad Central.—Don Benito Pérez Galdós, natural de Las Palmas, provincia de Canarias, a V. S. respetuosamente expone: —Que habiendo sufrido los ejercicios que son necesarios para obtener el grado de Bachiller en Artes, pero al mismo tiempo habiéndole sido imposible por efecto de la premura de su viaje, el obtener el título de dicho grado,—Suplica se sirva admitirle a la matrícula de las asignaturas del preparatorio de Derecho, protestando presentar el referido título en tiempo oportuno.—Gracias que espera de la reconocida bondad y justicia de V. S.—Madrid, 30 de septiembre de 1862.—Benito Pérez Galdós.—Ilmo. Sr. Rector de la Universidad Central.—(Al margen.) Como lo pide a condición de presentar el título de Bachiller en Artes”.—En el Archivo de la Universidad de Madrid.—Facultad de Derecho.

Compre con la Tarjeta Canaria



La Tarjeta Canaria, mejor que el dinero

Si todavía no tiene su Tarjeta Canaria,
solicítela ahora mismo.



**LA CAJA
DE CANARIAS**